

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADA EN GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL
SOSTENIBLE**

**TEMA:
CONDICIONES DE VIDA DE LA COMUNIDAD LÉSBICA DE ORIGEN
MONTUBIO EN LA CIUDAD DE QUEVEDO.
VULNERABILIDAD Y ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE
SOSTENIMIENTO**

**AUTORA:
JOHANNA MAYORGA CHONG**

**DIRECTORA:
VIVIANA ELIZABETH MONTALVO GUTIÉRREZ**

Quito, agosto 2019

Cesión de derechos de autor

Yo, **Johanna Mayorga Chong**, con documento de identificación N° 0919906859, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “CONDICIONES DE VIDA DE LA COMUNIDAD LÉSBICA DE ORIGEN MONTUBIO EN LA CIUDAD DE QUEVEDO. VULNERABILIDAD Y ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE SOSTENIMIENTO”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Gestión para el Desarrollo Local Sostenible, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento, en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, agosto 2019

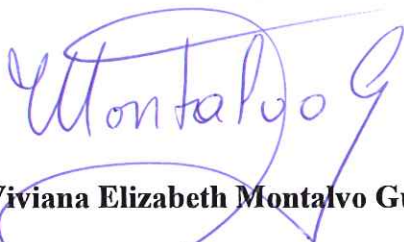


Johanna Mayorga Chong
CI. 0919906859

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo, Viviana Montalvo Gutiérrez, con documento de identificación N° 170816198-7, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación **CONDICIONES DE VIDA DE LA COMUNIDAD LÉSBICA DE ORIGEN MONTUBIO EN LA CIUDAD DE QUEVEDO. VULNERABILIDAD Y ESTRATEGIAS COLECTIVAS DE SOSTENIMIENTO** realizado por **Johanna Mayorga Chong**, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, agosto 2019



Viviana Elizabeth Montalvo Gutiérrez

CI 1708161987

Resumen

El presente ensayo analiza la vulnerabilidad de las mujeres lesbianas que se ubican en la ciudad de Quevedo, Ecuador, tras migrar de las áreas rurales próximas. Partiendo de un conjunto de entrevistas, un taller y observaciones, el texto discute tres aspectos que conforman dicha vulnerabilidad: el proceso migratorio por razones sexuales y de género asociadas a la familia de origen, las condiciones económicas de estas mujeres en Quevedo y los vínculos sexuales y afectivos que establece. Los resultados muestran cómo las desigualdades estructurales que afectan a la vida de estas mujeres deben ser leídas tomando el género la sexualidad y la etnicidad en consideración. Fenómenos como la violencia de género y sexualidad, la precariedad laboral asociada al lesbianismo, la apuesta por una pareja femenina que brinde apoyo en condiciones adversas, la necesidad de legitimarse a través de los hijos o la reproducción de la violencia como modo de afianzar los roles femeninos y masculinos de estas lesbianas contribuyen a perfilar las desigualdades y vulnerabilidades que experimentan. Frente a esto, las mujeres afirman las posibilidades de construir redes de apoyo mutuo a partir de sus experiencias.

Palabras Clave: Heteronormatividad, desigualdades, violencia, etnicidad, identidades sexo-genéricas.

Abstract

This essay analyzes the vulnerability of lesbian women who live in Quevedo after migrating from nearby rural areas. Based on a set of interviews, a workshop and observations, the text discusses three aspects that make up this vulnerability: the migration process for sexual and gender reasons associated with the family of origin, the economic conditions of these women and the sexual links and affective that they establish in Quevedo. The results show how the structural inequalities that affect the lives of these women should be read taking gender, sexuality and ethnicity into consideration. Phenomena such as gender violence and sexuality, the precariousness of work associated with lesbianism, the commitment to a female partner that provides support in adverse conditions, the need to legitimize oneself through the children or the re production of violence as a way to strengthen the feminine and masculine roles of these lesbians help to characterize the inequalities and vulnerabilities they experience. Faced with this problems, women affirm the possibilities of building mutual support networks based on their experiences.

Keywords: Heteronormativity, inequalities, violence, ethnicity, gender-generic identities

Índice de Contenido

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 1 |
| 1. Familias, comunidades de origen y salida migratoria | 6 |
| 1.1 Violencia Machista y Violencia Lesbófoba | 6 |
| 1.2. Identidad de género y sexualidad | 10 |
| 1.3. Vínculos familiares..... | 13 |
| 2. Vulnerabilidades y estrategias socioeconómicas | 15 |
| 2.1. Trabajo e ingresos | 16 |
| 2.2. Otros apoyos económicos..... | 21 |
| 2.3. Activos..... | 23 |
| 2.4. Trabajos no remunerados | 25 |
| 2.5. Bonos y ayudas..... | 27 |
| 3. Lazos afectivos, amorosos y vida social en destino | 29 |
| 3.1. Historias y lazos sexo-afectivos | 29 |
| 3.2. Pareja, maternidad e hijos | 32 |
| 3.3. Vida social..... | 35 |
| 4. Conclusiones e implicaciones | 37 |
| 5. Referencias..... | 41 |

Introducción

Las condiciones de vida y las experiencias de las poblaciones con diversidad sexo-genérica en Ecuador han estado marcadas por la desigualdad socioeconómica y la discriminación (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2013). Siete de cada diez personas de la población de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero e Intersexuales (LGBTI) sufren discriminación en su entorno familiar y en el espacio público; uno de cada diez ha sido sometido a tratamientos de deshomosexualización, (Asociación Silueta X, 2018; Fundación Ecuatoriana Equidad, 2013; Fundación Mujer y Mujer, 2018; Observatorio para el Sumak Kawsay LGBTI, 2017).

Con frecuencia, el rechazo del núcleo social inmediato ha contribuido a su vulnerabilidad y exclusión a nivel laboral, social y educativo. Las personas con diversidad sexo-genérica se ven obligadas a invisibilizar sus vivencias para no exponerse a procesos discriminatorios y/o violentos.

Entre las lesbianas a la desigualdad sexual se suma la de género, que se expresa en el mercado de trabajo (desigualdad ocupacional y salarial, segregación horizontal y vertical); la violencia machista; la falta de acceso a renta y activos o la sobrecarga reproductiva (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2019)

El presente ensayo parte de dos conceptos fundamentales articulados -género y diversidades sexo-genéricas- que se inscriben en las discusiones disciplinares de los Estudios sobre las identidades Sexuales y de Género. Para Scott (1986), el *género* es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (p. 23). Estas diferencias, para la autora, se asocian con *representaciones simbólicas, conceptos normativos, instituciones y relaciones sociales e identidades subjetivas*. En todos estos ámbitos se producen las diferencias

desiguales entre hombres y mujeres, masculinidad y feminidad. La importancia de la normatividad se refiere al “deber ser” de los sujetos sexuados. “La sexualidad también se presenta de forma regulada, y al igual que el género, es susceptible de ser impugnada y discutida” (Weeks, 1998, p. 21-46). Así como existen géneros normativos (dos sexos, para dos géneros, en un orden asimétrico y complementario), existe una sexualidad, la heterosexual, elevada a norma (heteronormatividad), (Platero, 2009). Así pues, según este patrón normativo, que algunas autoras denominan sistema sexo-género (Rubín, 1975) “en el mundo hay hombres-masculinos y mujeres-femeninas en relaciones heterosexuales” (y nada más). (p. 95-145). Obviamente, la realidad social es más compleja.

Dicha complejidad se manifiesta en varios niveles: cuerpos intersexuales, géneros no binarios, sexualidades fluidas y relaciones variadas entre sexo-género-deseo (Butler, 1999).

Muchas lesbianas no responden al estereotipo de la feminidad establecida, sino que se identifican con rasgos de la masculinidad, dando forma a masculinidades femeninas (Halberstan 2008).

Las desigualdades de género, y sexualidad son consecuencia directa de las perspectivas tradicionales sobre el lugar y el papel que deben ocupar las personas en la sociedad a partir de prejuicios, atribuciones y mandatos. En la medida en la que el género y la sexualidad son producidos en sociedad, es decir, son performativos (Butler 1999), existe la posibilidad de transformación.

Los enfoques interseccionales, que cruzan y analizan las problemáticas sexo-genéricas, de interculturalidad y de género, advierten que ambas condiciones, la sexual y la de género, están además atravesadas por la clase y la pertenencia étnica (Collins y Silva, 1999,). En este sentido, en Ecuador, las mujeres rurales, afrodescendientes,

indígenas y montubias enfrentan mayores dificultades (Organización de las Naciones Unidas, 2016); carecen de legitimidad para heredar la tierra, asumen una mayor carga reproductiva, tienen menor acceso a la educación o sufren discriminación en el mercado de trabajo. Todas estas desigualdades de género, sexualidad, clase y etnicidad aparecen entrecruzadas.

Para contrarrestar la discriminación y las formas de desigualdad que sufren los grupos GLBTI, particularmente las personas transexuales y lesbianas, en Ecuador, se han generado iniciativas legislativas y jurídicas como: a) la inserción laboral, Inserción y garantía de estabilidad en el trabajo y propuesta de reformas para garantizar los derechos al grupo GLBTI en el nuevo Código de Trabajo; b) la salud, <atención diferenciada para los grupos GLBTI en los servicios de salud pública; acceso al tratamiento para VIH/SIDA y fomento de campañas y políticas en materia de salud integral para el grupo GLBTI (Ministerio de Salud Pública 2016), la educación cumplimiento del acceso, respeto, permanencia y continuidad en el sistema educativo del grupo GLBTI y promoción de la No discriminación por identidad de género y orientación sexual (LOEI 2011; LOES, 2018).

No obstante, estas iniciativas no se han logrado introducir en los territorios rurales y periféricos, donde las visiones tradicionales, patologizantes y estigmatizantes, siguen siendo dominantes. Algo parecido ocurre con las políticas generadas para promover la interculturalidad y combatir la discriminación étnica.

Por otro lado, estos dos marcos, tampoco se han implementado de manera integral e integrada: por un rumbo, han ido las políticas de género, por otro las políticas que promueven la etnicidad (Radcliffe, 2014); y por otro, muy rezagado, las políticas relacionadas con la diversidad sexual. Problemas como el acceso a la tierra, la

discriminación salarial, la precariedad laboral, la violencia o la carga reproductiva no han sido suficientemente abordados para los colectivos de la diversidad sexual.

Considerando que los estudios atienden a la politización, las demandas, la movilización y la agenda política en entornos urbanos, este ensayo se aproxima a la experiencia de las lesbianas de origen campesino, a sus historias de desplazamiento y precarización en un entorno periférico.

El presente estudio concentra su atención en la ciudad de Quevedo, provincia de Los Ríos¹. Ciudad a la que un alto porcentaje de mujeres lesbianas rurales montubias de la provincia se desplaza en busca de empleo y/o huyendo de la violencia de la que es objeto en su entorno cercano por no aceptar las normas de feminidad establecidas y hacerse visibles como lesbianas con distintos roles.

La migración campo-ciudad, que, si bien implica fragilizar los lazos de apoyo y exponerse a la explotación laboral y en algunos casos, sexual, para muchas mujeres lesbianas representa una respuesta inmediata a las situaciones de violencias a las que se exponen, en sus territorios de origen.

En este contexto surge la necesidad de indagar en torno a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las condiciones que determinan la migración de las mujeres lesbianas montubias y cómo éstas condiciones sexo-genéricas se entretajan con las concepciones de género y etnicidad?

Para responder a esta pregunta, se realiza el presente trabajo con el propósito de analizar las dinámicas de discriminación, desigualdad y violencia que condicionan la emigración de las mujeres lesbianas del área rural hacia Quevedo y el impacto que esto tiene sobre sus condiciones de vida (estrategias sostenimiento y sobrevivencia).

¹Es la tercera ciudad más poblada de la región costa central de Ecuador con 173.575 habitantes, Plan de Desarrollo Territorial, Quevedo, 2014; INEC, 2013). El empleo se deriva del sector primario dirigido a la exportación (cacao mejorado, maíz, banano y palma de aceite). En el ámbito urbano, prima el sector terciario y las actividades no declaradas como el comercio ambulante.

La metodología utilizada en el trabajo de campo tuvo una perspectiva cualitativa de investigación, dado que el sujeto estuvo íntimamente relacionado con el objeto (Hernández, Fernández, y Baptista, 2014). Para el levantamiento de información, se utilizaron técnicas cualitativas como: la entrevista (10 mujeres), el taller (3 talleres) y la observación participante, además de la revisión documental.

De acuerdo a los objetivos propuestos, el presente documento se estructura en tres partes.

En la primera, se aborda la situación de las mujeres lesbianas en las familias y comunidades de origen y los motivos de su salida migratoria. Mientras que, en la segunda, se desarrollan las estrategias socioeconómicas que ponen en marcha en el lugar de destino. Finalmente, en la tercera parte, se analizan los lazos afectivos, asociativos y amorosos que establecen para su sostenimiento y la vida social en la comunidad lésbica en la que se insertan.

1. Familias, comunidades de origen y salida migratoria

La problemática de las mujeres lesbianas montubias respecto de sus familias de origen, se asocia a tres factores principales que dan lugar al proceso de *desplazamiento campo-ciudad* entre los que podemos mencionar: (1) la violencia machista y lesbófoba, que generalmente es ejercida por familiares cercanos como padres, maridos, tíos; (2) la identidad de género y la sexualidad, que se entrelaza con los aspectos de la masculinidad y la feminidad, de aquello que estas mujeres identifican como lesbianismo desde sus propias perspectivas y la diferencia entre nacer y hacerse lesbianas, y (3) los vínculos familiares, relacionado con la forma de establecerlos y mantenerlos en un estado de ambigüedad entre silencios y relaciones utilitarias que hacen que los lazos familiares se mantengan en constantes tensiones y fragilidad.

1.1 Violencia Machista y Violencia Lesbófoba

Una expresión de la desigualdad entre mujeres y hombres es la *violencia machista*. Ésta se ejerce contra mujeres y cuerpos feminizados por el hecho de serlos. Abarca desde el abuso sexual hasta el femicidio pasando por el acoso, los matrimonios forzados, la violencia psicológica y el maltrato físico, entre otras manifestaciones. Naciones Unidas la ha definido como;

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (ONU, 1993).

La violencia lesbófoba castiga la orientación sexual e incluye maltrato, violaciones correctivas, encierros y palizas y otras formas de abuso basados en la sexualidad. Se

vincula al mandato heterosexual o la *heterosexualidad obligatoria*, un aspecto central del sistema sexo-género y del dominio patriarcal. Tal y como explica (Alfarache 2010),

“la lesbofobia concreta la estigmatización de lo lésbico y puede ser definida como el mecanismo político de opresión, dominación y subordinación de las lesbianas en nuestra sociedad. “El núcleo de la lesbofobia es el sexismo en el que se articulan el machismo, la misoginia y la homofobia” (Lagarde, 1996, citada en Alfarache, 2010); “la lesbofobia conlleva la expulsión, separación de las lesbianas de determinados espacios sociales y culturales, pero, principalmente, del espacio de los derechos ciudadanos. en nuestra cultura lo lésbico se construye como un estigma a partir de la consideración de la sexualidad lésbica como transgresora”. (Mizrahi, 1987, citado en Alfarache, 2010) “de las normas de la sexualidad dominante, que construyen la condición de género femenino” (Alfarache, 2010, p. 125).

Las mujeres lesbianas de esta investigación originalmente, no nacieron en el territorio que actualmente habitan; en su mayoría tienen raíces étnicas montubias, nacieron y crecieron en comunidades rurales de las provincias de Los Ríos, del Guayas, y/o de Esmeraldas.

En la mayoría de los casos estas mujeres lesbianas no mencionan su proceso migratorio campo-ciudad como una decisión asociada a su deseo individual, éste ha sido más bien forzado, por elementos asociados a las prácticas machistas que se producen y reproducen en la cultura campesina montubia, a la que están expuestas mientras habitan en las comunidades de origen. Esta cultura machista se manifiesta a través de la discriminación lesbófila que termina por desencadenar una serie de violencias directas sobre los cuerpos de las mujeres lesbianas, entre las que figuran el

acoso sexual, el *bulling* y la presión religiosa. Al respecto una de las entrevistadas comenta:

Bueno yo salí de mi casa un poco por cómo me trataban creo, yo siempre me comportaba así un poco raro para la gente, es que yo siempre parecía un chico y ya pues, yo no quería vivir en el pueblito porque me sentía muy rara y bueno, la razón más grande es que el primo de mi papá siempre me decía que me iba a hacer mujer y yo todavía no podía defenderme y dos veces me agarró en encerrona en los caminos y me salvé y yo sabía que no me iba a salvar otras veces, por eso es que me fui y ya cuando me fui, ya dejé de llamarme Elizabeth, [...] unos años después ya les dije a mis amigas y a la gente que yo me llamo Víctor,²(Entrevistada 7V-LP, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En muchos de los casos llegan a ser víctimas de violaciones de carácter correctivo. Estas violencias son ejercidas por familiares cercanos: padres, tíos y, después, por maridos.

Bueno, es que yo sí creo que lo sabía (la familia). Yo jugaba solo a los carros y hacía carros de madera y me escapaba en la bicicleta y eso pues [...], y mi tío me pegaba y me decía que él, cuándo yo esté grande, me iba hacer bien mujer. Y bueno, cuando tuve como 12, él sí, pues intento hacerme mujer, no ves que yo era muy como niño. Pero bueno, yo me defendía como niño y ya pues yo le pegué duro y salí corriendo. (Entrevistada 02R-A, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

² Con la finalidad de proteger a las participantes de esta investigación, se ha generado un código que ha sido asignado a cada entrevistada. (Número de entrevista, barrio en el que viven e iniciales de sus nombres y apellidos).

La presión asociada a la religión es ejercida, entre otras personas cercanas, por las madres, así lo refiere una de las entrevistadas proveniente de familia evangélica.

Mamá sí sabía, pero chuta, qué iba hacer si ya le salí torcida mismo. O sea, cuando yo me llevé a la chica, o bueno, nos fuimos, mi mamá se regresó donde mis abuelos a cuidarlos porque ellos se habían enfermado y ya estaban viejitos y ya, pues yo ya tenía mi vida. Ella primero no me habló, y cuando fui a buscarla a donde mis abuelitos, unos primos de mi mamá que eran pastores me quisieron llevar a la iglesia. Decían que, para sacarme el demonio, y yo me fui y nunca más fui a ver a mi mamá. Después ella me buscó como a los 8 meses, casi al año, y ya de allí, sí nos vemos y tenemos una relación, pero no sé, es muy raro, casi no nos vemos. Como ella se quedó a cargo de la finca, ya se fue para allá dentro, a la Yuca y ella no sale de allá, y la gente le dice que tener una hija lesbiana es pecado y entonces a mi mamá, como que le da vergüenza, pienso yo. Entonces yo prefiero no ir para que no pase vergüenza ella. Y también que todo el tiempo, cuando voy me dice que vayamos a la iglesia y que ore con ella y a veces invita a los primos pastores. (Entrevistada 08K-BP, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Según (Scott, 1986), se entiende el *género* como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (p. 23). Un elemento central en la configuración de estas diferencias de género y sexualidad proviene de los conceptos normativos que plantean las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas; desde los que se sostienen, el “deber ser” de mujeres y hombres (como la propia heteronormatividad del sistema de parentesco o la presunción de que todos los niños y niñas son “naturalmente” heterosexuales por parte del sistema

educativo). Además de estos marcos normativos están las instituciones y relaciones sociales, que también dotan de contenido a las posiciones de género.

Para la familia, la comunidad montubia y para la iglesia de la zona, el lesbianismo y en general, la diversidad sexo-genérica, es definitivamente un lugar indigno para las mujeres.

Resultado de la violencia machista y lesbófoa expresada en formas de violaciones correctivas, maltrato verbal, discriminación, violencia económica, en las comunidades de origen las participantes de este estudio, viven actualmente en los barrios de la periferia de Quevedo.

60% de mujeres salieron a edades entre 12 y 16 años, todas ellas indican haber sido víctimas de violencia sexual, el 20% salió por discriminación y maltrato mientras que un 20% salió en edades entre 16 y 20 años en busca de independencia económica.

1.2. Identidad de género y sexualidad

La identidad de género y la sexualidad se encuentra en constantes transformaciones. No se trata de un lugar ya hecho para siempre, sino que “es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten” (Weeks, 1998, p. 30).

El 60%, de las mujeres lesbianas de este estudio, hablan de sus preferencias sexuales, como si fuera algo dictado por la biología. Lo expresan diciendo que “nacieron siendo lesbianas”. Otras en cambio, dicen haberse “echo” lesbianas y lo

asocian a la insatisfacción y, de manera determinante, a la violencia machista de la que han sido objeto.

Bueno la verdad es que yo no nací así, yo me hice, creo, no sé. Yo creo que siempre fui heterosexual, yo sentía atracción tanto por mujeres que por hombres. O sea, yo, a bien temprana, tipo a los 10 años, me gustaba una niña [...]. Pero la primera vez que de verdad estuve con una chica fue a los 16, allá mismo en Guayaquil, pero es que yo me sentía incomoda, porque yo decía que estaba mal ser lesbiana, Pero bueno, ya. Yo también tenía mi novio en esa edad. Pero como a los 17 me fui por ese camino (risa). Tuve muchos problemas y me regresé a Quevedo y aquí ya me conocí con ella, con mi pareja. Pero yo sí sabía que cuando tenía sexo con un hombre, la verdad, yo no sentía nada, ni un orgasmo, pero con las mujeres sí. Y allí fue que dije, lo mío es las mujeres, (risa). Y ya, ahora si me acepto (Entrevistada 03D-ES, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Para aquellas que explican que se “hicieron” lesbianas, el lesbianismo nace como una respuesta a las situaciones opresivas que han vivido en las relaciones heteropatriarcales combinada con encuentros con mujeres por las que se han sentido atraídas. Pese a los principios y valores que aprendieron en la infancia basada en el dogma cristiano religioso contra la homosexualidad, en su mayoría acaban aceptando su devenir sexual cuando se sienten atraídas por otras mujeres.

O sea, a mí los evangélicos si me visitan y yo les dejo que me hablen, porque si les digo que se vayan es como que estoy rechazando a Dios y yo si soy creyente (risa) o sea yo si les dejo hablar, pero no les cuento nada de mi para que no me molesten (Entrevistada 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

A pesar de que no terminan por romper del todo con las prácticas violentas y machistas, las relaciones lésbicas se presentan como una forma práctica de sostener la vida desde un lugar donde sienten que disputan las desigualdades con personas con las que se sienten en un plano de mayor igualdad.

Para el 40% de las entrevistadas el lesbianismo emergió al conocer mujeres que las sedujeron y apoyaron mientras estaban en situaciones de violencia y dificultad. El lesbianismo fue, en estos casos, una salida.

Y bueno, Sara era buena conmigo. Ella era atenta, no era como mi marido [...], ni como el otro. Esta mujer era muy romántica, muy buena, me ayudaba. A veces me daba dinero, 10, 20 dólares y me aconsejaba y me ayudaba cuando el padre de mis hijas me pegaba. Es que él me pegaba planazos con el puñal, entonces ella me mandaba recargas al celular. Y claro, mi marido ya sospechaba, porque Sara se veía muy masculina, así como hombre pues (Entrevistada, 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Aquellas que expresan que nacieron siendo lesbianas no hacen tanto énfasis en la violencia machista, más bien la asumen como un comportamiento normalizado, un componente de la masculinidad femenina que ellas encarnan de otro modo. Apenas cuestionan las formas en las que ellas ejercen la violencia sobre sus parejas. En ocasiones, estas violencias se reproducen obedeciendo al patrón estructural de que lo masculino (así sea en mujeres) es un rasgo dominante que se afianza a través de relaciones de autoridad, sumisión y violencia.

1.3. Vínculos familiares

Las mujeres de este estudio un 90% mantienen relaciones ambiguas con sus familiares. Las relaciones se sostienen generalmente desde lugares cómodos para los familiares, comunidad, amigos. La sexualidad es algo de lo que no se habla, sobre todo para aquellas mujeres que han crecido en familias practicantes de algún tipo de fe cristiana.

Las visitas se dan de manera distante y esporádica. Se extienden en el tiempo para evitar familiares no queridos o directamente violentadores o porque se hace difícil el silencio y la falta de reconocimiento. Así lo asegura una de las entrevistadas.

Yo no iba donde mi abuelita, o donde mi mamá, yo le digo mamá a ella, yo iba como una vez al año no más o a veces más distanciado. Sí, por este hombre no iba. Yo iba una vez cada año, luego ya una cada dos o tres años y después fue ya una vez cada 4 años. Ahí ya regresé hasta que un día llegué donde ella y me tomé unos tragos y le dije todo lo que yo sentí: Usted no me ayudó, usted no me escuchó, usted no hizo nada. Bueno, ella me dijo que ella siempre lo supo, pero ella me dijo que, porque yo no le dije. Pero en realidad eso todo el mundo lo supo, todos lo sabían, pero mi abuela fue una mujer machista. O sea, desde el punto de vista que ella cree que un hombre tiene que estar con una mujer y una mujer con un hombre, entonces [...] (Entrevistada 06Y-ES25/05/2019, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Cuando se habla de la pareja, la familia se dirige a ésta, en el mejor de los casos, como la “amiga”; en otros, la comunicación se reduce simplemente a no

mencionar temas relacionados con la pareja, las amigas o vida actual de estas mujeres, así se observa en algunos testimonios:

Es que, en realidad, la familia no asimila, así, que somos pareja. Mira, tenemos 12 años juntas, pero no asimilan, no hablan de eso; es decir, que nunca nos preguntan. La verdad es que yo no voy tanto. Cuando yo voy de repente es más por visitar a mi madre (Entrevistada 04B-7O, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Mira la verdad es que yo soy bien allegada, soy hasta comadre de mi suegra y de unos cuñados, pero ellos nunca dicen nada; es que, como que no les gusta hablar de eso, pero si se llevan bien conmigo; o sea, todo está bien hasta que se tuviera que hablar, allí claro que dirían que no están de acuerdo, aunque ellos saben que mi pareja fue así desde niña mismo (Entrevista 03D-ES, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

El silencio, tanto de las familias como de las mujeres lesbianas, es lo que permite sostener algún tipo de continuidad en la relación, así sea a través del silencio. Esta relación con la familia de origen esquivada la sexualidad, los vínculos afectivos y la forma de vida de la mujer lesbiana, y se sustenta a menudo en el interés económico o de otro tipo que los familiares tienen en estas mujeres.

En definitiva, los vínculos familiares y comunitarios de origen están atravesados por la violencia y/o por el ocultamiento de la sexualidad y esto es lo que impulsa el proceso migratorio y la fragilidad de los lazos que les unen a sus familiares.

2. Vulnerabilidades y estrategias socioeconómicas

Una vez fuera de sus lugares de origen, las mujeres se ven expuestas a otros tipos de vulnerabilidades y deben poner en marcha estrategias tanto sociales como económicas para mantenerse y construir nuevos vínculos afectivos, que se afianzan en la pareja y en una red lésbica de amigas.

Su condición de mujeres lesbianas repercute en su vulnerabilidad económica. La Economía Feminista trabajada por varios autores (Vásconez 2009, 2010; Benería y Gammage, 2014; Esquivel, 2016; Orozco, 2014), ha desarrollado una importante reflexión al respecto en la que se destaca la relación entre el mercado, el sistema productivo, y la familia, donde se desarrolla la reproducción de los sujetos. Como señala Esquivel (2016).

Al problematizar la desigualdad económica desde la perspectiva de género, la economía feminista en América Latina se inscribe en una perspectiva estructuralista del funcionamiento de nuestras economías y de la ubicación diferencial de mujeres y varones en ellas y contribuye a expandir los análisis estructuralistas tradicionales (p. 111)

Un número importante de autoras ha identificado los impactos de los distintos regímenes de acumulación y de sus crisis sobre las mujeres y sobre la desigualdad de género. Sin embargo, los análisis en economía feminista tratan de ir más allá del análisis de las consecuencias del funcionamiento económico para ubicar las inequidades de género (y otras inequidades) no solo como consecuencias, sino también como estructurantes del modo de funcionamiento de nuestras economías.

Para el análisis de las vulnerabilidades que enfrentan las mujeres lesbianas y las estrategias socioeconómicas que han generado para su sobrevivencia consideraré los siguientes aspectos: (1) la obtención de ingresos a través de distintas formas de trabajo asalariado, (2) los apoyos económicos que provienen de fuentes distintas al trabajo, (3) los activos con los que cuentan, (4) los aportes económicos que representan trabajos no asalariados y (5) bonos y otras ayudas sociales. Elementos que para el enfoque de la Economía Feminista y de los análisis sobre producción y reproducción, dan forma a las estrategias económicas de las actoras.

2.1. Trabajo e ingresos

El trabajo en las bananeras se desarrolla en condiciones precarias, aunque estas empresas representan un ingreso estable y más alto del que se obtiene en el mercado local del trabajo. Hecho especialmente valorado por las mujeres participantes en el estudio.

La precariedad radica en horarios de trabajo extendidos y desplazamientos (salen a las 3 de la mañana y regresan en torno a las 7 u 8 de la noche). El trabajo es intenso por: la actividad física, el ritmo, la monotonía y el control de los capataces. Así lo explica una trabajadora:

Uno no tiene pausa, la pausa es sólo el tiempo que toma comer, si uno se demora para comer está bien, pero los que comemos rapidito y nos acabamos rápido, el jefe ya está mirando quien ha terminado y ya le mandan a hacer algo. No hay descanso (Entrevistada 05M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019)

El salario oscila entre los \$180 y los \$190 la quincena dependiendo de la sección (estibadoras, empacadoras, fumigadoras, enfundadoras, bodegueras, etc.), lo

cual representa un monto que no llega a siquiera superar el salario mínimo actúa. Las fumigaciones y las afectaciones para la salud también contribuyen a la precarización de las trabajadoras.

Aunque esta situación también la comparten otras mujeres y hombres del sector, las mujeres de este estudio afrontan otras situaciones que tienen que ver con el acoso y la violencia dirigida de manera particular a mujeres lesbianas con mandatos asociados a las identidades de género y sexualidad en el mundo del trabajo asalariado y en los distintos puestos asignados a trabajadores y trabajadoras.

En lo que se refiere al trabajo, es preciso distinguir lo que experimentan las lesbianas femeninas y las masculinas cuando se visibilizan como tales, por ejemplo, a través de su estética corporal, o cuando “se corre la voz” sobre sus preferencias.

A pesar de la aparente normatividad del sistema que vincula género y deseo, lo cierto es que, en la práctica, el género, se manifiesta de modo complejo y fluido. Muchas lesbianas, por ejemplo, no son mujeres femeninas, sino que se identifican con lo que Halberstam (2008) denominó *masculinidades femeninas*. Algunas lesbianas se presentan como transgénero, mujeres que han hecho un tránsito hacia la masculinidad, apareciendo en sociedad, como cierto tipo de varones, que tienen relaciones con mujeres. El examen de las identidades sexo-genéricas va más allá del binarismo hombre-mujer, masculino-femenina, heterosexual-homosexual, y permite dar cuenta de los mecanismos que vinculan identidad y desigualdad

El 30% de las entrevistadas de este estudio refieren formas de acoso “correctivo” en el trabajo, especialmente de parte de los jefes, que buscan doblegar sus opciones y preferencias bajo el parámetro normativo de la violencia heteropatriarcal. Las lesbianas masculinas se ven abocadas a demostrar comportamientos que demuestran fortaleza y exigencia en cuanto al esfuerzo físico, que con frecuencia se imponen a sí mismas para ganarse el respeto de los compañeros. Estas *masculinidades femeninas*, más allá de la libertad sexo-genérica de cada sujeto, afianzan la explotación y presión que viven las mujeres lesbianas en el trabajo.

Experiencias de presión son vividas, con distintos matices, por lesbianas masculinas, femeninas, y también por lesbianas transgénero, como muestra el siguiente testimonio:

Porque sí es peligroso. No ves que a los manes se les raya el cerebro cuando no pueden hacerle a uno. [...] hay uno que parece como que me tiene así, en la mira. Ese me observa y es como curioso, siempre me está espiando. Yo sé, que él ha dicho que él tiene que descubrir qué tengo entre las piernas. Yo ahora casi siempre cargo un cuchillo en las botas. Si me hacen algo yo los mato, me voy presa pero los mato. Yo me tengo que defender por mí misma y por mi hija. Si a mí me pasa algo, mi hija ¿con quién se queda? (Entrevistada 07V-LP, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En cuanto a las vendedoras ambulantes (70 % de las entrevistadas), varias han logrado armar pequeños negocios junto a la vía o en las paradas de los autobuses y han integrado a ese trabajo, a sus parejas y amigas, aunque remarcan que el negocio es suyo. Sus compañeras y parejas desarrollan productos que abastecen estos negocios.

Algunas venden empanadas en un pequeño puesto fijo, mientras que otras tienen un local y salen a ofrecer sus productos a la vía.

El trabajo independiente tiene ventajas, entre las que destaca la autonomía y la ausencia de control por parte de jefes y trabajadores varones. Muchos clientes manifiestan curiosidad por estas mujeres, visiblemente lesbianas, y algunos buscan coquetear con ellas; también las mujeres muestran curiosidad e interés por las vendedoras porque saben de sus preferencias. El estar en el espacio público les da un lugar de independencia y visibilidad, en sus propios términos:

Bueno, tengo un pequeño negocio en la vía. Vendo frutas, aguas. Las vías son en los muros, sabes donde pasan los autos. [...] No, no cuando yo llegué a ese sitio sólo saqué un permiso de funcionamiento y de allí pagué como dos veces. [...] Bueno ya se dan cuenta, y la verdad no me dicen nada. La gente me quiere así y mira que tengo admiradores hombres bastante y mujeres también, (risa). O sea, yo me siento bien con mis clientes. Unos me hacen reír, otros me hacen dar coraje, pero bueno así va, hay que soportar de todo, al menos no tengo un jefe (Entrevistada 04B-7, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Finalmente, el trabajo sexual con clientes varones es otra de las opciones para estas mujeres, particularmente para las lesbianas femeninas. La modalidad “pre-pago” es por la que optan; conciertan citas, acuerdan el precio, servicio y lugar con clientes “seguros” que suelen convertirse en fijos. Esta actividad, les proporciona un ingreso superior al salario básico en un régimen flexible que ellas regulan. Algunas establecen relaciones con sus clientes, y algunos de ellos, se convierten en una fuente de ingresos y recursos constantes. Esto les permite estudiar y trabajan hasta finalizar su meta o

mantener a sus hijos de forma más desahogada. En las entrevistas realizadas no aparece esta actividad en primera persona, pero sí en segunda y tercera.

Las parejas femeninas ejercen como “chulos”, adoptando el papel de protección y recaudación del dinero; la diferencia, explica una mujer refiriéndose a su ex novia, es que no retienen parte de la paga. El trabajo sexual, pre-pago, en el entorno de proximidad contrasta con trabajos por fuera de dicho radio de acción, por ejemplo, en otras provincias o países. Aun así, se trata de una fuente de ingresos plagada de peligros. Así lo narra una entrevistada.

La verdad no me gusta contar mucho de su vida, pero ella estaba conmigo porque decía que yo era mejor chulo que los hombres. O sea, yo le cuidaba y a la vez miraba por la familia, la casa. Ella tenía dos hijos y yo le ayudaba y así. Ella era lesbiana, pero su trabajo era ser prostituta, pero nosotras nos separamos porque a ella no le gustaba ese trabajo, pero era lo que ella tenía y, bueno, yo también porque lo que yo ganaba no nos alcanzaba y tampoco tengo estudios ni ella tampoco. [...] Mira, la verdad es que no nos separamos. Te voy a contar la verdad. A ella la mataron en un bar de esos. Mira, ella se fue a Colombia porque a veces se iba a trabajar allá y, bueno, apareció muerta y de allí vino la familia y se llevó a los niños. Eso fue un trovo grande mi hermana. Me quitaron a los niños porque la más pequeña había nacido conmigo, y ya, se la llevaron de 3 años, y fue muy feo para mí eso. Allí si casi, casi me mato, casi hasta mi hija mismo, se llevaron diciendo que yo no podía tenerla por marimacho (Entrevistada 07V-LP, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

2.2. Otros apoyos económicos

El segundo aspecto vinculado con la vulnerabilidad y las estrategias socioeconómicas de estas mujeres, se refiere a las fuentes de apoyo que provienen no de los ingresos del trabajo sino de otros recursos sociales como préstamos, regalos, etc.

Al igual que otras personas de sectores populares, las mujeres lesbianas se endeudan, recurren a chulqueros (prestamistas que cobran altas tasas de interés) o a otras compañeras que se encuentran en mejores condiciones. Difícilmente recurren a la familia de origen.

Chuta, (suspiro), a veces mi mamá me ayuda, así con 10 o 20 dólares, pero yo no tengo mucha gente que me ayuda; la verdad cuando necesito plata, le sé prestar³ a las otras muchachas, y bueno así nos prestamos, [...] es que yo también juego pelota pues, y al mes en el equipo en el que estoy si es buena temporada de cuadrangulares si me saco unos 80 dólares así jugando los domingos.

Pero aquí, ¿quién pues? le presta a uno, si todas somos limpias o tenemos lo justo y la mayoría de las muchachas tienen hijos pues (Entrevistada 02R-A, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Aunque las mujeres no recurren a la familia en búsqueda de apoyo, generalmente la familia se apoya en ellas y sus recursos, cuando alguien del núcleo familiar se encuentra en necesidad. La aceptación de estas lesbianas por parte de sus familias de origen pasa por alguna de las siguientes condiciones, que a veces se combinan: 1) cumplir sus roles de género tanto como mujeres y cuidadoras; 2) no hablar de su condición sexual, y 3) tener hijos que las validen como madres ante otras mujeres.

³ Pedir prestado

Sólo así logran, mantener un precario lazo con la familia. El aporte de estas mujeres en términos de trabajo no remunerado en la casa o en la finca es referido por varias:

O sea, que sí, porque ya con el tiempo, con lo que fui creciendo, mis papás me dijeron que ninguno de mis hermanos había llevado tantas mujeres a la casa como yo. Ellos sabían, mi familia sabía, pero bueno, yo digo, mi papá nunca dijo nada porque le convenía, porque yo era más hombre que mis hermanos. Y mi mamá nunca decía nada porque: una, si mi papá no decía nada, ella no tenía como decir su propia opinión, y otra, que no era tonta, ella sabía que también le convenía, no ve que yo hacía de todo en la casa (Entrevistada 04B-7O, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Durante el desarrollo de este estudio se realizó un taller cuyo objetivo era la conformación de una caja de ahorros a partir de los modestos aportes de las mujeres. Esta iniciativa se originó a causa de la enfermedad terminal de una ellas. Las amigas se articularon con el fin de proporcionar un fondo para financiar los desplazamientos médicos y, más tarde, los servicios mortuorios. Esto las hizo reflexionar, sobre la falta de recursos y de apoyo por parte de la familia de origen, decidiéndose a armar una organización de apoyo mutuo con fines económicos. Esta estrategia, se encuentra en una fase muy incipiente, parte de una motivación económica.

La interacción entre las dinámicas de acumulación y explotación laboral y la reproducción de la vida conlleva fuertes tensiones (Federici, 2004). Éstas se acentúan muchas veces a través de la sobrecarga de trabajo no remunerado en el hogar y se atenúan cuando se cuenta con el apoyo de otras personas. Esta realidad compartida por mujeres diversas, también se produce en el caso de las lesbianas. El hecho de tener

parejas femeninas en muchos casos aligerar la carga por el compromiso compartido, aunque en otros se replican formas de división del trabajo según el género (masculino y femenino) de sus compañeras.

2.3. Activos

El tercer aspecto socioeconómico asociado a la vulnerabilidad y a las estrategias son los activos. Los activos fundamentales a los que aspiran las mujeres lesbianas de este estudio son: tierra, vivienda y vehículo; sin embargo, pocas cuentan con estos bienes, de las entrevistadas 1% es propietaria de auto, 2% son propietarias de vivienda, el 7% restantes, sobreviven en condiciones socioeconómicas vulnerables.

Ninguna de estas mujeres ha heredado tierra en la comunidad de origen. En algunos casos los hermanos le compran a muy bajo precio su parte, con el argumento de que ellas ya salieron. Para ellas, la comunidad ha dejado de significar el lugar de pertenencia y arraigo, nada las retiene al territorio, dado que carecen de anclajes afectivos materiales. Así, al problema de la falta de tierra, se suma la desposesión adicional que implica su condición sexo-genérica en sus lugares de origen.

A pesar de ello, en todas las interesadas está el deseo de poseer un terreno o una propiedad, ya sea en su lugar de origen u otro. En este sentido, su identidad montubia campesina, su experiencia agrícola de origen, y su querencia de tierra permanece presente.

¡Ah bueno! Eso sí, yo siempre trabajé, aunque yo estaba con él, yo no le permitía que él hablara que yo era una mantenida. Yo trabajaba en todo. Les pedía destajos

a mis suegros, yo deshijaba el cacao, regaba urea. Así pues, me ganaba lo que necesitaba para mis otras hijas. Y claro, criaba gallina y vendía para mis hijas. Yo, la verdad que, a mí, sí me gusta el campo. Si yo pudiera, yo sí, regresaría al campo a criar mis animales. Yo siempre digo, cuando yo tenga, yo lo primero que haría, es comprarme un pedacito de tierra (Entrevistada 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

Partiendo de la idea que la etnicidad, al igual que el género y la sexualidad, no es un atributo fijo e inmutable de una población, cabe decir que la primera se asocia, como lo manifiesta (Koonings y Silva, 1999) a “características, prácticas y percepciones socioculturales que delimitan la existencia de colectividades humanas de forma flexible y dinámica” Se habla de “la existencia de un pasado común, la identificación con un territorio, el uso de un mismo idioma, junto a otros elementos culturales y simbólicos compartidos por los miembros de esta colectividad” (p. 5).

Esta interpretación, siempre en riesgo de caer en esencialismos, se entrelaza con reclamos y movimientos políticos asociados a la etnicidad y el territorio. Así, la identidad montubia, reaparece en el escenario político en los años 90 como Movimiento Campesino Solidaridad, más tarde, Movimiento Montubio Solidaridad, para enfrentar la carga crediticia de los campesinos con el Banco de Fomento. Tal y como advierte Rivadeneira (2013):

Este movimiento realiza un desplazamiento estratégico en su interpelación a los sujetos sociales: los interpela no solo como campesinos, sino como montubios, obteniendo una respuesta inusitadamente afirmativa logrando la identificación de numerosos campesinos de la región con el movimiento; tal identificación constituye un vínculo no solo ideológico y conceptual sino también afectivo

entre los sujetos con la organización montubia que se convierte en el objeto de identificación. La carga afectiva que “lo montubio” imprime al movimiento es de particular importancia. Este, elabora un amplio discurso sobre la particularidad montubia (p. 44).

Para este autor, las demandas por la tierra y su carácter productivo permiten articular una identidad étnica, lo montuvio, que encuentra en la comunidad y el sindicato una fuerte palanca frente a la agroexportación en un entorno agrícola en el que aún existen pequeños finqueros. Esto ocurre, además, en un contexto en el que el movimiento indígena logra politizar la etnicidad vinculándola con el reclamo de tierras y el fin de distintas formas de subordinación.

En esta discusión, la apelación a la identidad montubia, como adscripción campesina, implica una forma de vulnerabilidad específica atravesada por la fragilidad. La débil evocación de lo montuvio para estas mujeres tiene también que ver con estar separadas del contacto con la tierra, del trabajo agrícola y de la comunidad. En este contexto, y en las nuevas coordenadas de la ciudad, la afirmación del lesbianismo pesa más que la autoidentificación montuvia, que emerge en los relatos cuando expresan añoranza por la tierra y el mundo rural que dejaron atrás.

2.4. Trabajos no remunerados

Desde el punto de vista de la Economía Feminista que busca colocar las necesidades, el sostenimiento y el cuidado en el centro de la actividad económica (Bakker y Gill 2003; Pérez Orozco 2014; Vega, Martínez y Paredes 2018), los aportes económicos de los hogares, corresponden tanto a los provenientes del trabajo asalariado (trabajos formales e informales) como a los no asalariado (trabajos en la

chacra, en la casa para la familia o para otros, en el cuidado, etc.). Este es un aspecto central para esta perspectiva.

Las mujeres de este estudio se presentan como mujeres capaces de sacar adelante sus hogares, combinando trabajo productivo y reproductivo, al igual que otras mujeres de sectores populares, delegan el cuidado de los hijos más pequeños a los hijos mayores o se ven obligadas a dejarlos solos por varias horas del día. Es decir que la vulnerabilidad y desprotección a la que se ven enfrentadas las mujeres al salir de su lugar de origen, se traslada a sus hijos, pues en el campo, donde hay otras redes de apoyo, sus hijos no se quedarían solos.

El trabajo informal les permite flexibilidad de horarios y pueden combinar con el cuidado del hogar; pero, el trabajo formal con horarios fijos, las obliga a recurrir a otras mujeres, habitualmente las parejas o las “ex”, para delegar en ellas el trabajo doméstico y de cuidado.

Ya tuve mi otra pareja. Con ella estuve 8 años y allí tuvimos a mi niña. Ella está con mi niña ahorita. Pero con ella igual nos separamos por esas cosas de la vida, errores que uno comete. Pero ella me ayuda mucho con mi niña, porque yo la tuve con ella y vivimos dos años con la niña. Se puede decir que ella vivió también, pues, los primeros dos años de mi hija. De allí cuando nos separamos, ya conocí a María acá en Quevedo, y ya vivo con ella, 5 años (Entrevistada 05M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En ocasiones, se produce una división del trabajo en la pareja, que, si bien se adapta a las condiciones laborales cambiantes de ambas, algunas parejas tienden a

reproducir y afianzar los roles heterosexuales perpetuándose en el tiempo. El 30% de las parejas se apoyan con los hijos nacidos antes de la relación, mientras que el 70% de ellas prefiere no mantener ninguna relación con las exparejas masculinas.

La Mary no encontraba trabajo como cinco años, ahora recién está trabajando hace mes y medio, yo mantenía la casa, mis hijas y su hija pequeña, ¡ay! pero ella no hacía nada. Mary es de las mujeres que no le gusta la cocina, ella arregla el cuarto si, ¡para que!, ella es muy ordenada con eso, pero la cocina yo tengo que llegar y hacer la comida, lavar la ropa y esas cosas porque a ella no les gusta (Entrevistada 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

2.5. Bonos y ayudas

Según (Vásconez, 2010), las políticas de bienestar y cuidados focalizadas, de carácter asistencialista, basadas en el enfoque del programa de transferencias monetarias condicionadas, cobran peso en las últimas décadas en la región. Ecuador, a pesar de haber aumentado los servicios, no ha revertido esta tendencia, que tiende a ampliarse o recortarse según la coyuntura. No obstante, pese a que muchas de las mujeres lesbianas de este estudio, se encuentran bajo la línea del sueldo básico, madres pobres y solteras, no han logrado ser sujetas de apoyo social o económico de parte del Estado. Por ejemplo, no tienen acceso al “bono de desarrollo” que reciben muchas otras madres “solteras” pobres. Algunas si cuentan con cupos en los Centros Integrales de Desarrollo del Buen Vivir (CIBV) y nada más.

En éste, como en otros aspectos, se revela la falta de políticas públicas para el cuidado de la salud y el sostenimiento de estas mujeres y sus hijos. Por ende, la falta de reconocimiento de las relaciones afectivas (pocas son las que tienen uniones de hecho que facilitan el acceso a derechos ante el Estado en relación a sus parejas)

contribuye a la vulnerabilidad de estas mujeres en caso de enfermedad o separación ante las familias de origen. En estos y otros casos, encuentran mayores dificultades para legitimar su lugar ante la familia, los servicios médicos, educativos, etc.

La experiencia incipiente de apoyo financiero mutuo, a partir del dinero recogido en torneos de fútbol y colectas, también implicó apoyos de cuidado a través de la organización de turnos y colaboración con el lavado de la ropa, acompañamiento y otras actividades de casa. A pesar de la centralidad del dinero, el cuidado aparece como un elemento que puede resultar importante para la futura organización que estas mujeres están definiendo.

En algunos casos, las mujeres dan testimonio de entradas económicas para el sostenimiento de sus hijos que proviene de los padres, antiguos cónyuges. Sin embargo, como el resto de las mujeres, las pensiones son un objeto de disputa y de demandas que en ocasiones prefieren evitar para esquivar la violencia y el acoso.

Bueno yo si tengo ayuda del padre de mis hijas, él viene a dejarles dinero, o sea el no está denunciado porque yo mejor quería ahorrarme la pelea, porque por allí podía comenzar cualquier tontería que él me diga porque estoy con una pareja mujer, entonces yo sola me las arregle un tiempo y después el vino solo y le pasó a las hijas, pero no, yo nunca puse una demanda por alimentación y esas cosas (Entrevistada 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

3. Lazos afectivos, amorosos y vida social en destino

En este estudio para el análisis de los lazos afectivos, amorosos y la vida social de las mujeres lesbianas en el lugar de destino, se consideran tres momentos: (1) historias y lazos sexo-afectivos de parejas, (2) maternidad y vínculos con los hijos y, finalmente, (3) la vida social lésbica.

3.1. Historias y lazos sexo-afectivos

Según las narraciones, el 70% de las mujeres lesbianas de este estudio, iniciaron su vida sexo-afectiva con parejas heterosexuales, a edades muy tempranas entre los 12 y 16 Años. Esta es una constante en las entrevistadas, especialmente en aquellas con estéticas e identificaciones femeninas.

Las mujeres lesbianas de este estudio que se identifican como lesbianas de “nacimiento” explican que buscaron relaciones “estables”, siendo aún muy jóvenes (entre 12 y 16 años), establecieron relaciones lésbicas a partir del proceso migratorio y de desarraigo de la comunidad y familia. La necesidad fundamental radica según ellas en construir lazos afectivos que les proporcionen el sostenimiento que no han tenido en sus familias de origen.

Yo digo que igual, según los gustos, yo veo en el bar que andan así con todas.

Yo creo que depende del trato entre ellas. Ponte a mí, que ya estoy mayor, hay gente que me sigue así, ya vieja, y ellas tienen no más de 25 años. Yo creo que ellas me buscan, porque yo les aconsejo, les ayudo. Si alguna anda por allí mal yo les ofrezco ayuda y después ellas terminan declarándoseme. Yo digo que eso no es amor, es que aquí es como que estamos muy necesitadas de amor. De que la gente hable con nosotras, así como familias y no tenemos, entonces nos

confundimos mucho. Yo digo que por eso es que se juntan también así muy rápido todas (Entrevistada 01M-PG, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

A la presión cultural de establecer relaciones heterosexuales se suma, la necesidad de estabilizar los vínculos en un entorno de incertidumbre afectiva. Como muestra el testimonio antes descrito, la necesidad de afecto, consejo, apoyo se entrelaza, prontamente, con la expectativa de construir pareja.

Para el 30% de las mujeres lesbianas de este estudio los vínculos lésbicos se inician después, como parte de un proceso en el que se entretienen la seducción, satisfacción sexual y una salida a relaciones heterosexuales insatisfactorias y violentas.

En todos los casos, la necesidad de apoyo y la relación sexo-afectiva se vinculan. El deseo sexual y el descubrimiento de que pueden satisfacerlo de forma placentera es un elemento fundamental para estas mujeres.

En este sentido, la seducción de mujeres heterosexuales contribuye en la autoafirmación de su capacidad de proporcionar placer, frente a lo que prometerían cumplir las relaciones con varones.

No obstante, las formas de relación entre lesbianas parten, en muchos casos, de la reproducción de patrones de dependencia, lo que genera que las expectativas sean mayores de lo que la relación sexo-afectiva soporta, ya sea por la edad, las condiciones socioeconómicas o las emocionales.

Por otro lado, en su mayoría, las mujeres llegan a estas relaciones, con valores pre-construidos y acumulados sobre la base estructural de la heteronorma, que es la primera forma tradicional de relacionarse que aprendemos las mujeres y los hombres en el contexto social de la comunidad campesina.

A partir de lo que se entiende por *heteronormatividad*; en este estudio implica varias cosas: la asunción de roles de género diferenciados (binarios), complementarios y jerarquizados (masculino y femenino), la asignación tradicional de dichos papeles (lo masculino como activo, proveedor, fuerte, etc. y lo femenino como pasivo, cuidador, etc.), entre otras cosas. No es simplemente la heterosexualidad, sino un régimen que regula posiciones, atribuciones y jerarquías. En este sentido, las relaciones heterosexuales no siempre son heteronormadas y las relaciones lésbicas replican patrones convencionales. En estos patrones, el amor se asocia al control, incluso a la justificación de la violencia.

Evidentemente, la heteronormatividad nunca se ajustará en estas relaciones, cuyas dinámicas no van a ser consideradas, en ningún caso, como normales a los ojos de la sociedad mayoritaria.

Se las denomina las “camiones”, “tortilleras”, “marimachos”, “maricones”, “niños”, etc., y son mujeres que en su estética y comportamiento son ya, para el resto, disidentes sexuales. La masculinidad encarnada en un cuerpo de mujer representa, para la sociedad, una transgresión difícilmente asimilable, (Platero, 2009).

Pensadoras como (Platero, 2009; Butler, 2001) En este sentido, han criticado el interpretar las parejas *butch/femme*⁴ como inmediatamente normativas (al igual que pensar la transexualidad como reproducción de la asignación binarista y normativa de género sobre los cuerpos). La masculinidad y la feminidad de lesbianas y transexuales es un fenómeno complejo que debe ser leído a partir de los significados plurales, singulares y ambivalentes que suceden en cada caso.

⁴ Se denomina Butch a las mujeres lesbianas, con estéticas masculinas, mientras que a las femeninas se les denomina Femme.

Lo que encontramos en las lesbianas de este estudio es una combinación de reproducción de patrones y expectativas tradicionales de género masculino y femenino, junto con elementos que desplazan estos lugares comunes.

En cuanto al primer aspecto, encontramos que el 40% de entrevistadas, ejercen violencia en la pareja como manifestación del control; mientras que, en el segundo, encontramos que un 50%, desarrollan diversas formas de apoyo y compañerismo vinculadas al sostenimiento y los cuidados, así como la afirmación del placer, tema que merecería ser tratado con mayor detenimiento, un 10% de las entrevistadas evaden hablar de violencia.

Arriba hemos recogido ejemplos de ambas expresiones: ejemplos de violencia, de control, de división sexual del trabajo, etc. En las anécdotas que cuentan y en las observaciones se advierte, además, la diferencia en las formas de cortejo, en la dependencia o en las exigencias de cumplir con las obligaciones económicas.

3.2. Pareja, maternidad e hijos

El 60% del grupo de mujeres lesbianas participantes aseguran haber ejercido el derecho a la maternidad de manera voluntaria”, mientras que el 20% fueron forzadas a ser madres, víctimas de violaciones correctivas.

La maternidad voluntaria entre lesbianas es un tema complejo de abordar, pues depende de varios factores sociales y culturales. Por un lado, está la necesidad de legitimar el Ser Mujer ante la sociedad y la familia, como se mencionó antes, y por otro, está la necesidad de generar sentido de pertenencia y arraigo afectivo a algo, los hijos e hijas, que puedan afirmar como “suyo” o compartido con la otra.

Es que yo siempre quise tener mi familia, yo siempre quise tener tres hijos, siempre. [...] No, no, yo siempre dije que yo no quería formar una familia con

un hombre, así a largo tiempo, sino simplemente como para embarazarme y ya. Con él estuve solo un corto tiempo que me embarazo y tuve mis hijas y nada más. [...] Dependiendo pues, por ejemplo, yo quise vivir con él, pero solo hasta tener mis hijos y ya, porque luego conocí a María y me fui a vivir con ella. Mis hijas estaban pequeñas allí, después de María, como digo, vivo con ella, pero ahora que mis hijos están ya mayores” (Entrevistada 04B-7O, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

“Hacerse hijos” de varones desconocidos o conocidos es una práctica habitual que ha de ser explorada a profundidad. En algunos casos se produce en citas esporádicas, mientras que, en otros, se trata de relaciones temporales planificadas para cumplir el objetivo de embarazarse. Cuando han logrado la meta de tener a sus hijos abandonan la relación y salen para construir con otras mujeres lesbianas, tal es el caso de las mujeres lesbianas de este estudio, un 40% de ellas abandonó la relación heterosexual, para formar sus propias constelaciones familiares, ya sea, solas con sus hijos o con parejas mujeres.

Además de un factor de integración, los hijos son una prueba de amor. Habitualmente esto se hace de forma consensuada, pero no siempre es el caso. De hecho, para algunas, los hijos e hijas responden a un deseo individual, aunque se den en el marco de la pareja.

Los hijos para las mujeres heterosexuales de sectores populares son un fuerte anclaje a la realidad que les permite sobrevivir y arraigarse al sostenimiento en el día a día; algo difícil de lograr en relación a sus parejas masculinas. Las mujeres se afirman en la maternidad, que es un punto de fortaleza y arraigo para salir adelante (Molyneux, 2001). Para las lesbianas, cabe aventurar que este arraigo afectivo se produce o se reparte entre los hijos y la pareja, de la que se espera y, en general, se recibe más.

En el extremo opuesto, en el caso de las violaciones correctivas, estas mujeres cuentan con pocas posibilidades de abortar, aun estando conscientes de que no desean ser madres; suponen que tanto la violación, como la maternidad producto de ella, son un castigo a su desviación o simplemente una expresión de la dominación masculina sobre mujeres y niñas. En este contexto, la maternidad se torna en una situación muy compleja. Por un lado, estas mujeres cuentan con reducidos recursos que imposibilitan el derecho a tan solo pensar el aborto como una salida, la información sobre aborto seguro en ocasiones llega parcial y tergiversada cuando llega. Para otras, simplemente no llega, lo que se convierte en un factor importante para que estas mujeres no aborten cuando han sido violentadas sexualmente. Sin embargo, y pese a que muchas puedan de determinadas maneras acceder a información sobre el aborto, pesa sobre ellas el tabú inculcado por la religión, los tejidos comunitarios y familiares. Sumado a esto, estas mujeres evitan las posibilidades del aborto ya que están conscientes que podrían ser objetos de denuncia en caso de ejercerlo.

“Sí pues, después que tú te fuiste, no sé si te contaron. Chuta, a mí me encerraron y dos manes un día y me dieron escopolamina y ya pues me abusaron y me quede embarazada y las muchachas me decían que me saque, pero yo decía que Dios mismo lo ha de haber mandado. Y ya la tuve, tiene 5 años mi hija. Yo tuve un tiempo muy malo, y me metí a las drogas y tenía unos panas bacanes y ya, pues no hay confianza, y los manes no han sabido ser mis panas” (Entrevista 07V-LP, comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En ambos casos estas mujeres han sido madres a edades tempranas que oscilan entre los 12 y 16 años.

La relación con los hijos depende de muchas cosas. Muchas describen con naturalidad el haber hablado del lesbianismo a sus hijos y recibir su aceptación. Esto también se vincula al trato discriminatorio que reciben en la escuela por parte de sus compañeros, lo que ocasiona peleas y dificultades que ellas tienen que tratar de algún modo. Esto les obliga a hablar y aclarar la situación en sus propios términos. El camino de la aceptación ha sido fácil en algunos casos, mientras que en otros todavía necesitan atravesar por procesos de aceptación.

3.3. Vida social

La vida social de estas mujeres se desarrolla particularmente alrededor del fútbol, actividad que se realiza tanto como una expresión del tiempo libre compartido, como también una forma de adquirir un dinero extra (unos \$80), que proviene de las cuotas que aportan para los campeonatos y que se lleva el equipo ganador.

Muchas de estas mujeres han estado vinculadas al fútbol desde muy tempranas edades. Comienzan en las comunidades jugando en equipos mixtos y en ocasiones en equipos de mujeres.

Tal es el caso de las mujeres lesbianas de este estudio, ellas cuentan con una sólida estructura de fútbol; Han conformado equipos desde hace más de 10 años en los que han venido entrenando. En los equipos juegan únicamente mujeres, en su mayoría lesbianas. Una problemática que se observa al interior de esta dinámica del fútbol se relaciona con los entrenadores. Los equipos carecen de entrenadoras mujeres, lo que condiciona que tengan que contratar hombres como entrenadores. Lo curioso de esto es que los hombres que asumen el rol de entrenadores se auto ubican en un lugar desde el que ellos mismos deben regular su machismo. Estos hombres saben que las mujeres lesbianas son buenas jugadoras y además capaces de no reparar un enfrentamiento

público. Éste es, en algunos casos, tal vez, el único lugar donde los varones las ven como iguales o incluso como superiores.

Los partidos de fútbol sirven, además, como herramienta para entablar relaciones y para coquetearse con otras. Además, el fútbol les permite establecer vínculos con otras mujeres lesbianas de otras comunidades, barrios, y/o cantones de la provincia o de provincias cercanas. Es en la cancha donde muchas se reconocen, se miran y se juntan. Las salidas deportivas son en la mayoría de las ocasiones actividades autogestionadas por las propias mujeres jugadoras y hasta por parejas y amigas. Ellas dirigen algunos clubes y tienen experiencia en organizar grandes eventos.

Junto a la cancha del barrio, ha prosperado un interesante negocio regentado por el señor Zambrano al que ellas consideran una mezcla de amigo y protector, quien provee un espacio junto a la cancha que funge como lugar de encuentro y donde se organizan fiestas “para las chicas” cada quince días en las que actúa una streeper.

En Quevedo existen pocos bares para lesbianas, de manera que este lugar es muy apreciado, tanto por ubicarse junto a la cancha como por la reciprocidad que establecen con el Sr. Zambrano, que hace negocio con ellas, pero se implica en su vida social y respeta este como el espacio de ellas. Al fin y al cabo, este lugar está ocupado por mujeres durante años. Para ello han sorteado una serie de obstáculos, desde las acusaciones de indecencia del párroco del barrio, hasta las discriminaciones estructurales del sistema del fútbol barrial que mira el deporte como un espacio exclusivamente masculino.

La forma resiliente en la que estas mujeres van abriendo camino en territorios populares atravesados por el conservadurismo religioso, las estructuras culturales machistas, entre los factores que condicionan la vida plena de estas mujeres, es una constante construcción de tácticas de resistencia para ejercer su libertad sexual.

Durante 15 años, estas mujeres han marcado el precario espacio barrial de la cancha de fútbol. En este escenario las mujeres han logrado construir simbólicamente un lugar común de integración social en el que ellas establecen las reglas negociando con el Sr. Zambrano aspectos como los precios de la entrada, el tipo de show, el público que se recibe ese día, el DJ⁵ que se contrata, entre otras cosas.

Este espacio ha sido el motor crucial de la organización que están comenzando a armar. La idea ha iniciado con un grupo de socias (de mujeres afines) que contribuyen a una caja de ahorros con la que afrontar situaciones de crisis.

Junto a la motivación socioeconómica fueron surgiendo otros temas: el “respeto” en la pareja, la situación laboral, la relación con hijas e hijos, la precariedad, entre otros.

4. Conclusiones e implicaciones

La vulnerabilidad de las lesbianas del área rural próxima a Quevedo se origina a partir de distintos aspectos en los que se pone en juego el género y la sexualidad, además de la clase y la etnicidad montubia, asociada a la identificación campesina de la zona. El presente estudio representa un abordaje muy preliminar que amerita una investigación mucho más detallada, sin embargo, a partir de lo expuesto se extrae algunas conclusiones:

Entre estos aspectos se encuentra la relación de no aceptación, silencio y violencia en la familia de origen. La negación de su sexualidad, el abuso sexual o la presión para iniciar relaciones heterosexuales son algunas de sus expresiones. En algunos casos se vinculan directamente con el lesbianismo, en otros se trata de realidades asociadas al género, es decir, compartidas con el conjunto de las mujeres.

⁵ Disc-Jockey, persona que selecciona y mezcla música grabada y anima fiestas

Tanto las lesbianas “de nacimiento”, como las sobrevenidas acaban saliendo de la familia y la comunidad. Muchas lo hacen con otras mujeres, que han conocido, con las que se han vinculado y que les han apoyado en el proceso. En adelante, el vínculo con sus familias se espacia y la relación se debilita, lo cual acentúa la vulnerabilidad económica y afectiva en una cultura que enfatiza el papel de la comunidad, la tierra y el parentesco. Todo ello revela que el sistema sexo-género, para estas comunidades rurales y las identidades sexuales y de género que produce siguen ancladas a patrones tradicionales que esperan mujeres en relaciones heterosexuales. Muchas mujeres participan de la cultura socioeconómica campesina, pero esto no las exime del cuidado y la actividad reproductiva. Cuando dejan este papel, ya sea por su sexualidad, por huir de relaciones violentas o por cualquier otro motivo, se ven expuestas a una mayor vulnerabilidad.

En Quevedo, estas mujeres dejan la actividad re/productivas en el hogar campesino y se integran en sectores precarios, como la industria del banano. En ella, experimentan la intensidad de la explotación y la dependencia del salario, sin el respaldo de los vínculos familiares y comunitario. Además de la precariedad, asociada al género y la clase, la sexualidad puede generar una fuente de vulnerabilidad con los compañeros varones y los jefes en este entorno. El trabajo en la industria también asigna papeles de género para las distintas expresiones de género de las lesbianas. Otras actividades, igualmente precarias, como la venta en la calle, también contribuyen a su sostenimiento económico. Muchas valoran las actividades informales, que les proporcionan mayor libertad, si bien resultan más inestables. Esto les ayuda con el cuidado de hijos e hijas. Las estrategias económicas preferenciales de estas mujeres se inclinan hacia la venta en negocios propios, si bien no todas lo consiguen. Las que lo logran detentan, sin duda, una mayor capacidad de cara a sus parejas y al resto de la

comunidad lésbica. Los vínculos entre ellas les permiten asociarse con este objetivo, por ejemplo, vendiendo productos en el local de amigas y comadres. Como vemos, el mundo del trabajo expresa vulnerabilidades articuladas entre el género y la sexualidad; además de la carga reproductiva, de la que no son ajenas estas mujeres, enfrentan como el resto lugares subordinados en el mercado de trabajo y muchas veces deben ocultar su sexualidad para no correr riesgos.

Finalmente, la vida amorosa, familiar y social de estas mujeres da lugar a un conjunto de recursos importantes. El amor y la pareja son pilares fundamentales ya que en ellos se reúnen la satisfacción sexual y se busca la estabilidad afectiva y económica. La apuesta por el amor romántico, en parte común al mundo heteronormativo, concentra los esfuerzos afectivos de estas mujeres y las recluye en muchos casos al mundo sexo-afectivo. Las parejas, en este sentido, reproducen en buena medida patrones tradicionales e incluso replican buena parte de la violencia cultural generalizada en la medida en que se une a la división de papeles que se asocia a lo masculino (activo, proveedor, etc.) y lo femenino (pasivo, cuidador, detallista, etc.). En este sentido, y a pesar de que las relaciones lésbicas no pueden equipararse a las heterosexuales en muchos aspectos, también llegan a reproducir ciertas formas de heteronormatividad.

La maternidad es una importante fuente de identificación y legitimación del género que hace valer ante la familia de origen y que opera para enlazarse más estrechamente con la pareja en un mundo incierto. A pesar de las dificultades y discriminaciones, estas mujeres hablan con naturalidad de la crianza de sus hijos y han desarrollado distintas estrategias para concebirlos y sostenerlos.

A pesar de la centralidad de la pareja y los hijos, estas mujeres han desplegado un importante espacio de sociabilidad y visibilidad a través del fútbol y un centro

recreativo en el que se congregan y festejan. Esto es un avance importante, respecto de la invisibilidad han experimentado en sus hogares. Es en este espacio en el que están dando forma a un proceso organizativo de apoyo mutuo, muy centrado en el sostenimiento económico, que en un entorno de fragilidad promete tramar estrategias de resguardo y modos de imaginar la vida en común más allá de la pareja y la casa. Este proceso, en principio, no está arraigado a la politización de las identidades sexuales y de género, no obstante, su relación con el mundo público del movimiento LGBTI entra en conexión en la medida en que estas mujeres advierten las discriminaciones, desigualdades y violencias a las que están expuestas.

5. Referencias

- Alfarache, Angela (2010). “La construcción cultural de la lesbofobia. Una aproximación desde la Antropología”, en Julio Muñoz (coord.) Homofobia. Laberinto de la ignorancia, Ciudad de México: UNAM.
- Asociación Silueta X. (2010). *Informe Runa Sipiy Ecuador. Asesinatos y muertes violentas LGBT 2017-2018*. Guayaquil: Asociación Silueta X. Disponible en <https://siluetax.files.wordpress.com/2018/11/informe-run-a-sipiy-asesinatos-lgbt-ecuador-2017-2018-asociaci3b3n-silueta-x-diagramac3b3n.pdf>
- Organización de las Naciones Unidad (2016). Mujeres Ecuatorianas Dos Décadas de Cambios, 1995-2015. Disponible en: http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20ecuador/documentos/publicaciones/2016/2016_001%20mujeres%20ecuatorianas%20resumen%20ejecutivo.pdf?la=es&vs=4853
- Fundación Mujer y Mujer. (2018). Investigación Condiciones de Vida Lesbianas en Guayaquil, 2018 Disponible en: <http://mujerymujer.org/wp-content/uploads/2018/04/Investigacion-Lesbianas-2018.pdf>
- J, Butler. (1999). “El Género en Disputa”, El feminismo y la subversión de la identidad, Traducción de M, Antonia Muñoz, Barcelona, Novagrafik, SL. Disponible en: http://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Buttler.pdf
- Bakker, I. y Gill, S. (2003). “Neo-liberal Governance and the Reprivatization of Social Reproduction: Social Provisioning and Shifting Gender Order”, en *Power, Production and Social Reproduction*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 66-82.

- Benería, L. y Gammage, S. (2014) “Introducción al semimonográfico sobre América Latina”, *Revista de Economía Crítica*, 18.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. (2019). *Agenda Nacional de Mujeres Diversas y Personas GLBTIQ*. Quito, Ecuador.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. (2014). *Balance y perspectivas de los derechos humanos de las personas LGBTI en el Ecuador a partir de la despenalización de la homosexualidad*. Quito: Disponible en http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/4442/1/BALANCE%20Y%20PERSPECTIVAS%20DE%20LOS%20DDHH%20PERSONAS%20LGBTI%20EN%20EL%20ECUADOR_.pdf
- Esquivel, L. (2016), “La economía feminista en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 265, 104-116.
- Federicci, Silvia. (2004) “La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. La construcción de la ‘diferencia en la ‘transición al capitalismo’”. En *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 141-176.
- Fundación Ecuatoriana Equidad (coord.). (2013). *Informe sobre la situación de los derechos humanos de las poblaciones LGBTI Ecuador 2013*. Quito. Disponible en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=54809>
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Traducido por Javier Sáez. Barcelona: Egales.
- Hill Collins, Patricia, (2012) “Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro”. En *Feminismos negros: una antología*. Madrid: Traficantes de sueños, mapas. Pp.99-134

Hernández, Fernández, y Baptista, (2014). *Metodología de la Investigación*, sexta edición, México. Disponible en: <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

INEC (2013). Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador. Quito, Ecuador 2013.

INEC y Comisión de transición para la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres (CDT). (2013). *Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/LGBTI/Analisis_situacion_LGBTI.pdf

Kees Koonings y Patricio Silva, (1999). “Construcciones Étnicas y Dinámica Sociocultural en América Latina” Quito: Ediciones Abya-Yala. Pp, 5-25.

Lagarde, Marcela (1996). “Identidad de género y Derechos Humanos. La construcción de las humanas”. En Guzmán Stein, Laura y Gilda Pacheco (comps.). *Estudios básicos de Derechos Humanos IV*, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 87-125.

Ley Orgánica de Educación Superior (LOES). Registro Oficial (RO) 298 del 12 de octubre del 2010. Disponible en <http://aka-cdn.uce.edu.ec/ares/tmp/Elecciones/2%20LOES.pdf>

Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI). Registro Oficial (RO) 417 del 31 de marzo del 2011. Disponible en: <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec023es.pdf>

Observatorio para el Sumak Kawsay LGBTI. (2017). *Informe Acceso a la Justicia y Derechos Humanos para el sumak kawsay TILGB en Ecuador 2017. Período de Revisión Ene a Dic 2016*. Guayaquil: Observatorio para el Sumak Kawsay LGBTI. Disponible en: <https://federacionlgbti.files.wordpress.com/2016/09/informe-del-acceso-a-la-justicia-lgbt-2017-de-ecuador-periodo-de-enero-a-diciembre-de-2016.pdf>

Organización de Naciones Unidas (2016). Resumen Ejecutivo, Mujeres Ecuatorianas, dos décadas de cambios 1995 – 2015. Disponible en: http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20ecuador/documentos/publicaciones/2016/2016_001%20mujeres%20ecuatorianas%20resumen%20ejecutivo.pdf?la=es&vs=4853

Organización de Naciones Unidas (1993). *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Resolución N°. A/RES/48/104. En: <http://daccessods.un.org/access.nsf/Get?Open&DS=A/RES/48/104&Lang=S>

Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2016). *Atención en salud a personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersex (LGBTI)*. (2016). Quito: Ministerio de Salud Pública, Subsecretaría Nacional de Gobernanza de la Salud Pública, Dirección Nacional de Normatización-MSP, (2016). Disponible en: https://www.salud.gob.ec/wp-content/uploads/2017/01/manual-lgbti-29-de-nov-2016_mod.pdf

Molyneux, Maxine (2001). “Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas”. *Revista Debate Feminista*, 12, Vol. 23: 3-66.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Plan de Desarrollo Territorial, Cantón Quevedo (2012-2016). Disponible en: http://app.sni.gob.ec/snmlink/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/PD%20y%20OT%20%20ACTUALIZADO%202014%20%20DEFINITIVO%20SENPLADES_14-11-2014.pdf.

Platero, L. (2009) “La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chichas, camioneras y otras disidentes”, Jornadas Estatales Feministas de Granada. Mesa Redonda: Cuerpos, sexualidades y políticas feministas. Disponible en: http://www.caladona.org/grups/uploads/2010/03/la_masculinidad_de_las_biomujeres-raquel-platero.pdf

Radcliffe, S. (2014). “El género y la etnicidad como barreras para el desarrollo: Mujeres indígenas, acceso a recursos en Ecuador en perspectiva latinoamericana”. EUTOPIA. Disponible en: <https://doi.org/10.17141/eutopia.5.2014.1486>

Rivadeneira, S. (2013). Los Montubios Sujetos en Construcción, Tesis de Maestría, Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/bitstream/10469/5803/2/TFLACSO-2013LCRS.pdf>

Gayle, Rubin. (1975). El Tráfico de Mujeres: Notas Sobre La "Economía Política" Del sexo. Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VIII, número 030 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México pp. 95-145.

- Scott, J. W. (1986). "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *American Historical Review*, 91,1986, pp. 1053-1075.
- Vásconez, A. (2009). "Mujeres, mercado laboral y trabajo precario en Ecuador", en Astelarra, J (coord.), *Género y Empleo*, Fundación Carolina, Documento de trabajo 22.
- Vásconez A. (2010). "Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito" (Reseñas). En: Íconos: Revista de Ciencias Sociales. Estudios de ciencia, tecnología y sociedad, Quito: FLACSO sede Ecuador, (no. 37, mayo 2010): pp. 168-170
- Vega, C. Martínez, R. y Paredes, M. (2018). *Cuidado comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. (L. Edición, Ed.) MÉXICO, México, Pp.21-46.